

A. Badiou, *La verdadera Vida. Un mensaje a los jóvenes*, Barcelona, Malpaso, 2017, 74 pp.

En la actualidad, la juventud pasa por un momento drástico en su proceso de transición de niños a adultos. Sus dudas le son resueltas a través de videos o artículos que encuentran en internet, en donde se exponen los puntos de vista de forma radical y parcial. Ya es muy difícil que un adolescente se acerque a un libro teniendo a la mano herramientas como *Chat GPT*, *Google* o *Tiktok*, en donde su curiosidad puede ser saciada en tan solo una búsqueda.

El problema se agrava cuando la mayoría de los libros dirigidos a grupos juveniles son escritos por los mismos creadores de contenido que aparecen en los medios digitales, en donde, de forma llana y superficial, tratan inquietudes que aquejan a los jóvenes (el futuro, la sexualidad, el amor, etc.).

Es por ello por lo que, el libro de Alain Badiou podría considerarse como una obra excepcional –de la excepción– ya que escapa del discurso consumista e individualista en donde al adolescente se le inculca ser el mejor, ser resiliente, mantenerse activo y encontrar su lugar dentro del sistema. Este libro es todo lo contrario, te invita a buscar una manera auténtica de existir que no esté ligada a la lógica del mercado ni de la competitividad.

Su tesis central es que el filósofo es quien corrompe a la juventud para que estos accedan a una *vida verdadera* (p. 4). Basada en conferencias presentadas por el francés a estudiantes de escuelas de nivel básico y medio superior, esta obra se estructura en tres capítulos: 1) Ser joven hoy en día, sentido y sinsentido; 2) A propósito del devenir contemporáneo de los chicos; 3) A propósito del devenir contemporáneo de las chicas.

En el primer capítulo, Badiou presenta que el problema principal que padece la sociedad actual es el devenir de la juventud. Para él, los adolescentes se encuentran en un dilema respecto a como vivir la vida: por un lado, tienen la opción de vivirla desenfrenadamente en lo inmediato y por el otro, obsesionarse con el futuro y asegurarse una buena posición de éxito que les asegure una vida cómoda.

Y es aquí donde, nuestro filósofo expone que ambas opciones conllevan una falsa vida pues lo que existe de fondo entre estas dos alternativas son los intereses del capital que los incentiva a llevar una vida hedonista de consumo o perpetuar un sistema económico que se basa en el individualismo. Asimismo, el autor es audaz en señalar, a modo marxista, que el capitalismo rompe con las formas tradicionales de la sociedad, provocando una crisis simbólica que hoy día la está sufriendo la juventud. Lo interesante de esta primera sección es la manera

en que hace uso de la filosofía para explicar de manera amena y divulgativa que los principales problemas que se están gestando socialmente se deben a un factor económico.

Es tentador considerar que la frase lacaniana *il n'ya pas de rapport sexual* (no hay relación sexual), pueda describir la lógica del libro. Pues, en términos generales, en esta sentencia, Lacan, hace referencia a que la mujer y el hombre experimentan de manera diferente e irreconciliable el trauma de la sexualidad. Y bajo dicho tenor, el trauma del libro aparece en el primer capítulo, cuando se declara que la crisis simbólica de la juventud es causada por el dominio del capitalismo. Por lo que las dos secciones posteriores consisten en describir como les afectan a los chicos y a las chicas, en particular, dicho trauma.

El segundo capítulo gira en torno a como los varones son incapaces de completar la transición de niño a hombre. Para ello se apoya en la dialéctica de Freud presentada en “Totem y Tabú” en torno a la autoridad simbólica encarnada en la relación del Padre y el Hijo: Revuelta concreta, sumisión abstracta y amor universal (p. 36). En el primer estadio, el joven rechaza la autoridad del padre por medio de una violencia irracional y mortífera, en el segundo estadio, el dominio del padre regresa en forma de ley abstracta a la que el hijo se somete y en el último estadio, el hijo se reconcilia con la ley y deja de someterse para empezar a promoverla.

Para Badiou, esta era la manera en que las sociedades tradicionales y precapitalistas aseguraban la transición de los jóvenes al mundo de los adultos: después de una resistencia natural al orden simbólico, es el nuevo adulto quien lo ostenta y lo preserva para las generaciones venideras. Sin embargo, el filósofo francés arguye que esto ha dejado de ocurrir debido a que, actualmente, existe el jovenismo que es “la tendencia a aferrarse a la juventud tanto como sea posible, comenzando por la juventud del cuerpo, en lugar de asumir la sabiduría de la vejez como algo superior” (p. 15). Esto es que para el adolescente ya no le es atractivo ser adulto, se siente cómodo en su figura de *no iniciado*, el cual goza de los productos que le ofrece el mercado. La consecuencia negativa de que ya no exista una figura simbólica la cual seguir, es que el capital es quien llena ese vacío con sus imperativos de moda, consumo y representación (p. 38).

Por último, se encuentra el capítulo dedicado a las chicas, que es el apartado más abstracto y el más problemático. La forma de aproximarse a la cuestión de la femineidad es, principalmente, a través de las cuatro figuras que, de manera tradicional, han conceptualizado a la

mujer: Sirvienta, Seductora, Amante y Santa. La primera haciendo referencia al papel de la mujer como madre y ama de casa; la segunda, la reconoce como aquella que goza de su sexualidad y manipula; la tercera, la que se entrega al hombre en forma sexual y sentimental; y la última, alude a la mujer en su figura solemne, casta y sublime (pp. 58-59).

De acuerdo con Badiou, la condición de las mujeres es que desde muy chicas adoptan de manera social y funcional los estereotipos antes mencionados, por lo que las jóvenes no tienen esa transición de la niñez a la adultez como con los hombres, pues ellas siempre han ejercido los roles de las mujeres adultos. No obstante, Badiou es oportuno en indicar que, en el mundo contemporáneo, estas cuatro figuras de la feminidad se ven carcomidas por la lógica del mercado en donde a la mujer se le puede ver como una mercancía más por adquirir (p. 61).

Para resolver esta situación, nuestro autor propone una nueva representación sobre la feminidad: La mujer como Dos “que se opone a la fuerte afirmación del Uno, del poder único, que caracteriza la posición masculina

tradicional” (p.62). Es a través de esta figura donde le da un papel reaccionario frente a la autoridad del Uno masculino que, como se anotó anteriormente, se encuentra estéril ya que los jóvenes varones rechazan la posibilidad de fundar un orden simbólico.

A manera de crítica, aunque esta obra esté dirigida a los jóvenes curiosos que buscan respuestas más profundas y complejas de lo que acontece en la actualidad, una mirada más madura y experimentada en otras lecturas puede reconocer sesgos de género. Como el hecho de que el tema principal para los varones es el de fundar un orden simbólico y el de las chicas el acoplarse a ellos por medio de sus representaciones, sin dejar margen a que cualquiera de las dos partes pueda optar por explorar otras funciones. En particular, considero que el libro se hace más complicado y abstracto conforme va progresando por lo que deja de cumplir su principal función que es el mantener un diálogo ameno con un sector que no está familiarizado con formalismos ni conceptos complejos.

Arturo Roman Cesar Sanjuan